

diado, durante las primeras décadas del siglo, para producirse a partir de los años cuarenta el estirón demográfico. Así, entre 1848 y 1857 la población de Albacete progresó al ritmo medio de 3,31 por ciento anual, muy superior a lo conocido anteriormente. Como todo crecimiento demográfico viene derivado de la conjunción de la movilidad natural y migratoria de una población, tal ritmo de crecimiento tuvo que ser posibilitado por una fuerte corriente inmigratoria que, aunque desconocemos en su cuantificación, ciertas hipótesis permiten comprobarla. Para ello haremos uso de la evolución histórica, a grandes rasgos, de nuestra población a lo largo del período analizado.

Como es sabido la centuria pasada se inició con dificultades de todo tipo para la población española y de aquéllas participó nuestra ciudad. La trilogía integrada por el hambre, la epidemia y la guerra produjo una enorme mortalidad posibilitando un descenso o una estabilización demográfica. La crisis de mortalidad en torno a la fecha de 1804, según las esclarecedoras investigaciones de Pérez Moreda, adquirió en el interior de la península la mayor extensión y también la intensidad más alta entre todas las crisis generales desde la gran peste de finales del siglo XVI (5). A la misma contribuyeron las sucesivas crisis de subsistencias de principios de siglo, estudiadas por Gonzalo Anes (6). En Albacete las dificultades se observan con claridad a partir de 1802, como lo demuestra la lectura de las Actas de Acuerdos Municipales de ese año (7). En primer lugar actuaron unas condiciones climáticas muy adversas. En la sesión del 26 de marzo se daba a conocer un informe realizado por una comisión de expertos que evaluaba los daños causados “por la rigurosa estación de este invierno, constantes hielos y abundantes nieves y lluvias” en los “sembrados, viñas, otros plantíos, ganados y edificios de esta Población y su campo”. Al conocerse el informe el Ayuntamiento decidió solicitar del Rey una moratoria en el pago de las contribuciones reales por dos años. Resumiendo, en aquel informe se presentaba el siguiente panorama:

– En los sembrados: se habían inutilizado y perdido veinte mil almudes de trigo y cebada que “excede dicho número de la mitad de

(5) Vicente PEREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1980, p. 376.

(6) Gonzalo ANES, *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, 1974, pp. 401 ss.

(7) Legajo 244, sección Municipios del A.H.P.